

Edimburgo
aplaude a Jordi
Savall
PÁGINA 22



Cultura

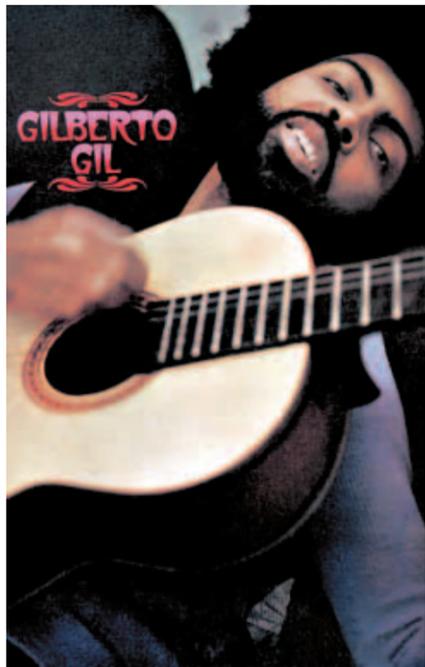
El cantante Bobby McFerrin actúa esta noche en el Festival de Cap Roig, página 23 / 'Culturas Lejanas': viaje a Zufar, el país del incienso, página 25

CARTELERIA PÁGINA 27

UN HISTÓRICO MOVIMIENTO CULTURAL

40 años de tropicalismo

Río recuerda la revolución musical y artística del Brasil de finales de los 60



ARCHIVO



ARCHIVO



HÉLIO OITICICA

TROPICALISTAS. Arriba, de izquierda a derecha, Gilberto Gil, Caetano Veloso ataviado con *parangolé* y una obra de Hélio Oiticica (*Sea marginal, sea héroe*). Al lado, el símbolo de la muestra

BERNARDO GUTIÉRREZ
Río de Janeiro. Servicio especial

Caetano Veloso, Gilberto Gil, Gal Costa, Hélio Oiticica, Lygia Clark, Glauber Rocha... El espíritu del ecléctico y poco etiquetado movimiento multidisciplinar (artes plásticas, música, teatro, literatura, cine) que agitó Brasil a partir del año 1967 se ha instalado en el prestigioso Museo de Arte Moderna de Río de Janeiro (MAM). La ambiciosa muestra *Tropicália, una revolución en la cultura brasileña (1967-1972)* recrea en 2.000 metros cuadrados y 250 piezas el espíritu de aquel grupo heterogéneo de artistas que revolucionaron el panorama artístico de Sudamérica y el mundo con una peculiar concepción artística donde confluyeron el movimiento antropofago brasileño, la estética del pop art y el concretismo. Y fue precisamente el MAM, donde en 1967 se presentó por primera vez la obra *Tropicália*, del artista Hélio Oiticica, el punto final de una muestra que ya ha pasado por Chicago, el Barbican de Londres, Berlín y Nueva York.

LABERINTO ARTÍSTICO. Y es que el megamontaje *Tropicália* de Oiticica (fallecido en 1980) fue la chispa que inició un incendio inconsciente y espontáneo que modificaría la creación y el *modus operandi* de los artistas brasileños. Oiticica presentó *Tropicália* para la exposición *Nueva objetividad brasileña*, realizada por el MAM de Río de Janeiro, inaugurada en abril de 1967. La descomunal obra consistía en varios laberintos donde el público se tropezaba con plantas, arena, guacamayos, poemas objeto, una televisión y los famosos *parangolés* de Oiticica (capas de algodón

o nylon con poemas pintados sobre su tela). En la obra, una minifavela en toda regla, se sintetizaban las inquietudes de un artista que reconocía que "museo es el mundo, la experiencia cotidiana". *Tropicália* invade los sentidos (visión, tacto, audición, olfato) y superpone objetos de la realidad brasileña a elementos tecnológicos contemporáneos.

VELOSO, GIL, ROCHA. La obra de Oiticica fue, involuntariamente, el principio de todo. Ese mismo año, Caetano Veloso usaba esa palabra para su célebre música, *Tropicália*, de

su mítico álbum homónimo que incluía temas como *Soy loco por ti, América*. 1967 fue también el año de la película *Terra em transe*, de Glauber Rocha, y el momento en que el Grupo Oficina, dirigido por José Celso, llevó a los palcos de São Paulo la obra *El rei de la vela*, del padre del célebre Manifiesto Antropofágico (1927), Oswald de Andrade. Además, José Agrippino publicó en 1967 su libro *Panamericana*, considerado otro de los puntos de partida del movimiento. En un Brasil atenazado por la urbanización acelerada y la represión de la dictadura, la contracultura que afloraba en varios frentes se aglutinó en un movimiento contestatario que tuvo en la música (Caetano Veloso, Gilberto Gil, Os Mutantes, Tom Zé, Gal Costa) y en las artes plásticas (Hélio Oiticica, Lygia Clark, Antonio Dias, Lygia Pape) sus exponentes más famosos.

¿MOVIMIENTO O MOMENTO? ¿Tropicália? ¿Tropicalismo? ¿Movimiento tropicalista? El propio José Celso Martínez Corrêa, director del Grupo Oficina, llegó a afirmar que "el tropicalismo nunca existió". Por su parte, Christopher Dunn, uno de los mayores expertos en música tropicalista y colaborador de la muestra, también cree que "fue más un momento que un movimiento". Quizá por eso la muestra hace un esfuerzo grande en el momento, aunque el apartado musical, el más conocido, lejos de protagonizar la muestra, se resume en primeras ediciones de álbumes y montajes audiovisuales. Entre las reliquias, portadas de discos como *Tropicália ou panis et circenses* (1968), verdadero manifiesto del tropicalismo en el que participaron Caetano Veloso, Gilberto Gil, Gal Costa y Os Mutantes. En aquel álbum aparece, entre otras composiciones, la mítica *Bat macumba*, casi sin letra, que insinúa el sincretismo de símbolos occidentales (Batman) y raíces afrobrasileñas (ma-

Influyentes y futuristas

Las influencias a lo largo del tiempo del tropicalismo están presentes en la muestra con las obras de músicos contemporáneos como Arto Lindsay o el colectivo +2 (Doménico, Kassín y Moreno Veloso) o de pintores como Ernesto Neto o Rivane Neuenschwander. Una obra de la muestra creada por Rivane, nacida precisamente en 1967, resume el espíritu tropicalista o posttropical: un enorme lienzo lleno de bocadillos de cómics donde los visitantes escriben lo que quieren con tizas. Además, la muestra coincide con el cierre de la gira *Banda Larga* de Gilberto Gil en Río y con conciertos futuristas donde cualquier filmación o grabación es permitida sin *copyright* de por medio. Cuarenta años después, la intuición/futurismo de los artistas de la Tropicália parece más viva que nunca. Basta escuchar *Cérebro eletrônico* (1969), de Gilberto Gil: "El cerebro electrónico, hace todo, hace casi todo, pero es mudo".

cumba, ritos religiosos de origen africano).

CANIBALISMO. La muestra presenta un libro de Christopher Dunn considerado ya el mejor volumen sobre el movimiento. Incluye textos de Oiticica, Bo Bardi o el mítico *Manifiesto antropofágico* de Oswald de Andrade, que tanto influyó entonces. Y es que el canibalismo cultural del antropofagismo (en una versión mucho menos erudita) conformó la esencia del tropicalismo, una especie de inclasificable trópico+electricidad, pop occidental+indigenismo y raíz+tecnología.●